



La insoportable nimiedad de los (tus) virus...

El Perredista

Así que anda atrás de ti un perredista. Debí imaginarlo.

Tal pareciera que los más extraños virus son los que se te acercan para intoxicarse con tu presencia.

Con tu cuerpo.

¿Sabías que en mi trabajo me consideran como un perredista?

Cosas absurdas de la vida y los zoquetes que te rodean.

Todos quieren ponerte etiquetas y colocarte en anaqueles debidamente registrados, catalogados y anotados en sendas listas de colores.

En fin.

No es eso lo que me preocupa.

Es ese perredista que ahora se agrega a la lista de aspirantes a 'afanadores' de tu piel.

Sé que soy yo el que ahora traspone las fronteras de tu carne. Pero la competencia está medio canija.

(Soy tan estúpido, que me asusta)...

El Horario

No pude evitarlo.

Me había prometido no tocar el tema. Pero ya ven.

Ahora resulta que el Toñito se suma a la lista de *tarados-pendejos-sabios* que pretende dar cátedra con su corta visión sobre el asunto del 'horario normal', el 'horario de verano' y el 'horario virtual'.

Pero...

(Siempre hay un pero)

Resulta que no es para estar jeringando.

(¿O sí?)

Me parece que es una especie de pretexto para criticar algo que subyace (órale) en este traqueteado asunto de los horarios.

Lo pongo con numeritos para que los otros criticones lo entiendan y traten de que sus neuronitas hagan la debida sinapsis:

1) Está visto que los aguascalentenses somos huevones.

2) Es evidente que estamos como niños con juguete nuevo con la devolución del 'power'.

3) Es claro que no tenemos la visión para preocuparnos por cuestiones más relevantes para nuestro Estado.

4) Salta a la vista que no se entienden los alcances de lo que alguna vez describió Picasso como 'la estupidez social'.

5) Sobra decir que las instancias encargadas de acatar las equivocaciones del pueblo no 'amarraron' con los pseudosantones de la opinión pública el motivo principal de sus virtualidades.

6) A final de cuentas: todos somos fregones para criticar, pero estamos jodidos para proponer.

7) Sigo preocupado por la presencia del perredista.

8) Ya se enfrió mi café.

9) Ojalá que no hubieran quitado el 'horario virtual', pues tuve que decir adiós a mi recientemente adquirida costumbre de desayunar tres veces en tiempo y forma.

10) ¿Porqué la mujer que quiero me provoca tanto dolor?

11) ¿Porqué no me termino mi café? Se ve que está helado y está casi a la mitad.

Ahí está el listado. Juzguen y me mandan sus conclusiones a la siguiente dirección: nimiedades@ciernes.pdjo.wey

Otra vez el perredista, el transportista, yo, los demás y otra vez yo

¿Porqué juegas con todos nosotros?

Entiendo que lo que ya viene escrito en nuestro DNA es prácticamente inabordable, pero yo me pregunto: si sabes que me aniquilas ¿porqué lo haces?

Cada vez que me acuerdo de todo lo que nos rodea, dejo a un lado todo y permito que mi vida transcurra sin oficio ni beneficio.

Es bastante educativo.

Hay en este ir dejando que transcurra la vida sin dar fruto, en esta voluntaria renuncia a hacer en la que tantas veces me mantengo y que no tiene, en mi caso, ninguna relación con la pereza, ni con el escepticismo, ni con esa sequedad del corazón que a muchos, a mi edad, para siempre les niega la palabra, una especie de réplica hacia ti. Un llamado para que dejes de destrozarnos lo que estamos construyendo.

Hay en este abstenerse deliberado, acaso, no sé, como un extraño amor por el peligro, como un oscuro afán irreprimible de tentar a la suerte andando por el borde de un abismo espantoso.

Eres tú, al fin y al cabo, quien define mi persistencia en la memoria de la vida. La

fe es la que me sostiene, y es precisamente la que cada lunes, miércoles y viernes (sobre todo los viernes) se muere y no quiere saber nada de la labor pendiente.

Me estás asesinando, y no haces nada por evitarlo porque te parece que mi muerte nunca llegará...

Sobre el PRD, los perredistas y el perredismo

A partir de la irrupción del perredista en tu vida, los perredistas me caen gordos.

Además, no me interesa un partido en el que el caudillismo es el que lo arrastra. No me interesa un partido que no se tiente el corazón en gastar dinero en elecciones que resultan ser un fiasco total. No me interesa un partido que hace ruido en función de los misteriosos impulsos de sus personajes y de sus grupos políticos. No me interesa un partido que no forma cuadros, que no organiza absolutamente nada verdaderamente cultural, que no hace investigaciones políticas de ninguna especie.

A final de cuentas, no me interesa ningún partido.

Otra vez sobre ti

El mundo es de medidas. No te lo he dicho, pero de seguro lo sabes. Todo lo que se ve, todo lo que se escucha, todo lo que se toca, se puede medir. Es medible. En una u otra unidad de medida. Aunque hay medidas perfectas. Como la medida de algunos bolillos, los refrescos de más de medio litro, tus platos soperos, los muebles que te siguen regalando, el sillón donde te hago el amor.

Las puertas también tienen la medida perfecta.

Pero la medida ideal es precisamente esa que encuentro en las madrugadas.

Comienza en mi vientre. Lo toco.

Todavía está plano.

Deslizo mi mano y toco mis costillas. Se sienten perfectamente.

Sigo y lo que toco son los muslos.

Y luego el vientre.

Y los senos.

Y descubro que justo en donde termino yo, empiezas tú.

Tú.

*Todólogo por la Universidad Falsallista. Titulado en Pizzas. Actualmente el Averno reside en él.

